Reseña de / Review of: ESTEBAN GUAZZO (2019): *La conversación civil*, traducción de Joseph Gerardo de Hervás, edición crítica, introducción y notas de Giuseppe Marino, estudio preliminar de Jesús Gómez, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 600 pp. ISBN 978-84-9192-026-7/978-3-95487-951-9.

Selena Simonatti

Università di Pisa

selena.simonatti@unipi.it

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-0665-7356>

Tradicionalmente considerado el tercer tratado italiano, después del *Cortésano* y el *Galateo*, que se centra en el tema de la conversación de modo monográfico, *La civil conversazione*, que Stefano Guazzo escribió y publicó en 1574 y en su forma ampliada y definitiva en 1579, no se tradujo al español hasta el siglo XVIII. Su edición reciente sigue marcando un hito en los estudios de la tratadística de los buenos modales en España y en el protagonismo que, en la trayectoria de esos estudios, ha venido adquiriendo la historia de la conversación en la cultura hispánica y europea. Además, la obra, que ha permanecido inédita durante más de dos siglos, ha llenado un hueco en el panorama histórico del clasicismo español: su publicación aporta un conocimiento mayor de la recepción de Guazzo en España y lo acerca al que tenemos de él en otras tradiciones culturales europeas que experimentaron la difusión de su libro gracias a numerosas traducciones coevas.

A la introducción y edición de Giuseppe Marino antecede un denso prefacio de Jesús Gómez. En sus páginas de indispensable orientación sobre la tradición del género al que se acoge el libro, el estudioso empieza por trazar las características de la poética del diálogo recordando al lector divergencias y afinidades de dos tipos discursivos emparentados pero distintos entre sí, diálogo y conversación. Otro importante objetivo de este preámbulo es distinguir tradición dialógica y tratadística sobre las buenas costumbres, para fijar los puntos clave del cambio de mentalidad que la Ilustración imprimió en la tradición escrita del diálogo, uno de los géneros más en boga en el siglo XVI.

Gómez advierte que la «pedagogía de la conversación» (p. 16) de Guazzo casa perfectamente con la renovada sensibilidad dieciochesca hacia formas de convivencia social, como las tertulias, que permearon el ideario de la nobleza española de la época. En tiempos de la Ilustración, cuando culmina ese proceso de civilización que había empezado con el Humanismo, Guazzo encontró un lugar del que pudiera aprovechar plenamente la sociedad española. De hecho, la versión española establece con el nuevo trasfondo histórico-cultural una relación que irradia al sentido del libro una cifra estilística distinta, y cierta transformación del significado primordial. Aun así, la nueva contextualización que las circunstancias brindaron a este libro italiano de finales del siglo XVI no solo se resuelve en la propiedad de ser parte final y tangible de un largo proceso de recepción. No se han roto del todo los vínculos de la traducción española de la *Civil conversazione* con los propósitos originarios del autor italiano, y ellos siguen escuchándose, como admite Gómez, en las coordenadas culturales que hicieron necesaria su redacción, menos ancladas en el didactismo del diálogo y más propensa a la promoción de modelos conversacionales más informales y amistosos. De ahí que el interés tardío por la

Civile Conversazione en el Siglo de las luces responde a la curiosidad por el conocimiento práctico de la escena social mundana que posee el *honnête homme*, metamorfosis urbana y cosmopolita del tipo humano renacentista que se conoció bajo el nombre de *cortesano*.

El estudio introductorio de Giuseppe Marino complementa las consideraciones de Gómez con un denso *excursus* bibliográfico y un extenso abanico de reflexiones de carácter histórico-cultural que se organizan en seis apartados, dando cuenta de la complejidad conceptual y estilística del diálogo. Marino trabaja en ambas laderas: por un lado, proporciona al lector una exploración esmerada de los meandros de la herencia cultural de la obra de Guazzo, desde los moralistas italianos del s. XV (como Leon Battista Alberti y Matteo Palmieri) hasta los representantes del humanismo internacional, como Erasmo de Rotterdam; por el otro, reconstruye el contexto histórico en el que se fraguó la *Civil conversación* castellana. Un paciente esfuerzo de contextualización, este, que también alcanza a la figura del traductor del libro, José Gerardo de Hervás, a través de un repaso minucioso de las investigaciones que se han interesado por su labor literaria y crítica, desde los polígrafos de los siglos XVIII y XIX (Pellicer, Menéndez Pelayo...) hasta nombres de la actualidad, como el de Jesús Miguel Ruiz Veintemilla. Por otra parte, volver sobre aspectos olvidados o poco conocidos de la vida y la obra de Hervás le sirve a Marino para aventurar algunas hipótesis sobre su identidad, que una más atenta consideración de los pseudónimos del traductor y algunas analogías gráficas que el editor rastrea en obras manuscritas de autores de la misma época ayudan a definir.

La transcripción de la traducción, conservada en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de España (ms. 5843), facilita al lector un texto ortográficamente modernizado, suficientemente depurado y fiable, pese a que hayan permanecido algunos errores de edición que valdría la pena subsanar en un futuro. Ellos interesan especialmente el libro que más problemas de interpretación textual ha planteado al editor¹. Acompaña la edición una densa anotación a pie de página que sigue de cerca, integrándola, a la que se lee en la edición italiana de Amedeo Quondam². Representa un apoyo valioso a la comprensión del vasto material enciclopédico que se rastrea en la trama de los diálogos de Guazzo, salpicados de intertextualidades más o menos explícitas, que dan cuenta de la extendida tendencia clasicista a la práctica de la *seconde main*, que diría Antoine Compagnon. La edición también recoge el conjunto de referencias

¹ Cfr. *Criterios de edición*, p. 56. Aquí tan solo dejo constancia de algunos de ellos: preguntáis *porqué* (p. 134)> por qué; es preciso *soportan* (p. 142)> soportar; aumentar su estado y *haciendo* (p. 196)> hacienda; son tales que *por si* se enseñan (p. 210)> por sí; no dejan salir otra cosa *de su cosa* (p. 271)> de su casa; Y me *rio* (p. 282)> río; *celebres* autores (p. 331)> célebres; es preciso que *sobretudo* eviten (p. 332)> sobre todo; *si vos* (p. 474)> sin vos; y *si no, eres* (p. 478)> y si no eres; *encontrarse* (p. 478)> encontrarse; reprendido a *Aripisto* [...] y le dijo a *Aripisto* (p. 484)> a Aristipo; *sin duda hablo* (p. 484)> sin duda habló; aunque *esto, no obstante*, el señor Juan continuó (p. 489)> aunque esto no obstante; lo primero *que da quehacer el vino* es el olerle (p. 491)> lo primero que da que hacer el vino; *No obstante, todas las opiniones* alegadas [...] yo digo (p. 491)> No obstante todas las opiniones alegadas; no pueden *aguantan* agua (p. 492)> aguantar; *Estos y razonamientos* me hacen creer (p. 497)> Estos y [otros] razonamientos; *Con que* así, señor (p. 505)> Conque así, señor; le preguntó *Lelia, cuál* era la causa (p. 511)> le preguntó Lelia cuál era la causa; *tres suertes de personas, están* (p. 514)> [...] personas están; *Esto, no obstante*, el señor *Hércules* (p. 518)> Esto no obstante, el señor Hércules; *habló el* primero (p. 518)> habló él primero; *hablando el primero* (p. 534)> hablando él primero; Tu dulce risa *cuál* activo fuego (p. 541)> cual. Especial atención requieren, a la hora de modernizar su forma gráfica, las unidades lingüísticas que no han completado los procesos de gramaticalización que hoy día se conocen, como el marcador consecutivo *conque*, que no debería transcribirse siempre de forma separada, o el operador de distanciamiento *no obstante*, que en la época de Hervás presentaba aún variaciones en su adyacencia sintáctica.

² Stefano Guazzo, *La civil conversazione*, a cura di Amedeo Quondam, Modena, Panini, 1993, 2 vols.

temáticas del libro en un apartado final que reproduce la *Tabla alfabética de las cosas más memorables contenidas en los cuatro libros...*, con su respectiva foliación.

A la bibliografía que se cita en las páginas que introducen el texto, y que refrenda el escaso interés prestado por la investigación especializada a los tratados de cortesía en tierras ibéricas, habría que sumar uno de los estudios pioneros sobre la recepción de Guazzo en España, el que Felice Gambin, de la Universidad de Verona, escribió en 2013 sobre la «dimenticata traduzione spagnola della *Civil Conversazione*», que se publicó en un volumen íntegramente dedicado a la propagación de la *Civil Conversazione* en Europa³. El estudio de Gambin representó en su día una excepción al desconocimiento que amanta la divulgación de Guazzo en España y al que apunta Jesús Gómez cuando nos recuerda que «la traducción dieciochesca ha permanecido prácticamente olvidada hasta la actualidad entre los fondos de la Biblioteca Nacional sin que los especialistas de la obra de Guazzo hubieran dado noticia de ella» (p. 10). Gambin, tras describir la obra y comentar algunas de las circunstancias de su redacción que afloran en el prólogo de Hervás, señalaba la necesidad de profundizar en la aportación de Guazzo a las ideas sobre cortesía y civilidad en el Antiguo Régimen, con el fin de independizarlo de otros protagonistas de la escena cultural que se ocuparon antes que él de la sociabilidad y convivencia civil: «Il nome di Guazzo viene appiattito su quello del Castiglione e di Della Casa e capita sovente di incontrare lavori che dichiarano l'esistenza di traduzioni della *Civil conversazione* in molte lingue europee e che si finisca per aggiungerli in modo assai generico anche quella spagnola. La questione va riproposta»⁴.

La reconstrucción del impacto cultural que este gran éxito de la traducción moral tuvo en España, desde su publicación hasta la traducción dieciochesca de Hervás, es un tema que los paratextos de esta primera edición de la obra incitan a estudiar más a fondo. No se puede olvidar que apunte a la correlación histórica de las dos Penínsulas, Italia y España, en una época en que fue innegable el protagonismo de Stefano Guazzo en la escena cultural italiana, esto es, entre las décadas 60 y 70 del siglo XVI. Pero es un hecho que la traducción española, por ser muy tardía, se distanció de la tendencia europea a la incorporación coeva de la *Civil Conversazione* en los sistemas culturales de sus países respectivos. Como deduce Jesús Gómez en su *Introducción*, esto vendría a refrendar la hipótesis de que en España su circulación fue la menos extendida de Europa, sobre todo si se compara con la que tuvieron el *Cortesano* y el *Galateo*, *architesti* de una entera y larga práctica cultural. También es posible, sin embargo, que tal difusión no fuese esporádica sino restringida a círculos de lectores que tenían acceso a la lengua italiana y latina. Javier Laspalas Pérez ha hallado referencias de treinta ejemplares del libro de Guazzo en las bibliotecas españolas, número que Gambin, unos diez años después, subió a más de treinta⁵. Son datos que deberían sumarse y cotejarse con los que se rastreen en los fondos de las bibliotecas particulares, como la del IV conde de Puñonrostro, Francisco Arias Dávila y Bobadilla, que poseyó hasta dos ejemplares en italiano de la obra del intelectual

³ «Dal discreto cortesano alla melancólica conversación. Note sulla *Civil Conversazione* nella Spagna dei Secoli d'Oro», Nicola Panichi, ed., *L'Antidoto di Mercurio. La «civil conversazione» tra Rinascimento ed Età Moderna*, Firenze, Casa Editrice Leo S. Olschki s.r.l., 2013, pp. 261-278 (esp., pp. 261-265).

⁴ *Ibidem*, p. 262.

⁵ J. Laspalas Pérez, «Cortesía y sociedad: las *Artes de vivir* de Gerolamo Cardano y Eustache de Refuge», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, III, 2004, pp. 23-57 [p. 28] —que Marino cita a propósito de los *Adagia* de Erasmo (p. 33)—, y F. Gambin, *cit.* en la n. 1 (pp. 264-265, n. 12): «In realtà, gli esemplari della *Civil conversazione* presenti nelle biblioteche spagnole, in italiano o nelle traduzioni francesi e latine, sono ben più di 30».

piamontés⁶. Es un caso de especial interés, si se considera su vinculación, directa o indirecta, a la obra de Damasio de Frías, cuyo modelo de “conversación discreta”, como escribe Gómez, constituye una «variante de la tradición conversacional italiana» (p. 11).

Francisco fue hijo del II Conde de Puñonrostro, Arias Gonzalo Dávila, quien hasta su muerte (1574) disputó el título del condado a su sobrino Juan Arias Dávila y Portocarrero, él también II conde de Puñonrostro, título del que siguió en posesión hasta 1590, cuando falleció. Es muy posible que este noble militar, que sirvió toda su vida a Felipe II y nunca pensó tener que encargarse de los asuntos de los estados de su condado —como dedujo Dadson al estudiar su figura y su biblioteca⁷— heredara con el título los libros de sus parientes fallecidos, entre los cuales pudieran encontrarse los dos volúmenes de Guazzo antes citados, ya que sus intereses de letrado fueron principalmente militares. Son meras suposiciones, sin lugar a duda. Pero podrían refrendarlas el hecho de que uno de estos dos condes de Puñonrostro —supuestamente, el sobrino, quien escribió *Discursos para estar á la Gineta con gracia y hermosura* (1590)—, es el que se nombra al principio del *Diálogo de las lenguas y discreción* de Damasio de Frías, junto con otros interlocutores de una conversación erudita. Al hilo de este dato, podría ser razonable que la *Civil conversazione*, que toca temas muy afines al *Diálogo de las lenguas y de la discreción*, llegara, si no a las manos, por los menos a los oídos del autor vallisoletano en años muy próximos a la fecha de redacción de su diálogo, que siempre se ha deducido de la que aparece en el manuscrito que lo documenta (1579). Pese a que se haya considerado esa influencia poco probable⁸, ciertas analogías temáticas que afloran de la lectura de los diálogos podrían sugerir que las fuentes italianas del *Diálogo de la discreción* no se limitaran a los tratados de Castiglione y Della Casa, que Frías citó expresamente en su obra⁹. Entre las varias coincidencias destaca el uso nada castizo del adjetivo *cevil* en el diálogo de Frías:

Hase de tener por esto mucha cuenta, en la *conversación cevil* y en esta vida política que profesan cuantos bárbaros no son con el tiempo y usos dél, entendiendo que esta es la medida con que mejor y más, sin sospecha de errar, podrá medir, quien discreto fuere, sus obras, acomodándose en el comer, en el vestir y calzar, en el tracto y conversación y en lo demás todo con todos o con los más que, como discretos y prudentes, sin declinar del uso y vía pública, viven sin nota de necias y afectadas particularidades [...] ¹⁰.

⁶ Trevor Dadson, *Libros, lectores y lecturas*, Madrid, Arco/Libros, 1998, pp. 343-344 (iv-13, iv-17): «conbers[aci]ón del guazio en ytaliano» y «día[lo]gos del guazio en ytaliano». Cfr. también en <https://www.bidiso.es/IBSO/ListarInventarios.do>.

⁷ *Ibidem*, cap. 7, pp. 159-160: «Nada parecía predecir para don Francisco una vida sedentaria y cortesana en Madrid».

⁸ Como advierte Gómez en su *Introducción* (p. 11): «resulta más que improbable que Damasio de Frías hubiese llegado a conocer a Guazzo».

⁹ Más allá de los macro-temas tratados, hay coincidencias más puntuales, como por ejemplo la tripartición de la nobleza en grupos determinados por la riqueza; la defensa de la idea de que la virtud no implique necesariamente perfección (*DD*, fols. IIr y 3v; *CC*, p. 132); la mención de la figura de la antífrasis como estrategia de denominación (*DD*, fol. 19v; *CC*, p. 144); el concepto horaciano de *prima virtus* (*DD*, fol. 20r y *CC*, pp. 211 y 297), que podría integrarse en la anotación a la traducción de Hervás; la presencia de ciertos dichos y *loci communes* que refrendan ideas similares, como los límites de la agudeza verbal entre amigos (*DD*, fol. 85r; *CC*, p. 148), o la necesidad de acomodarse a la locura de los demás (*DD*, fol. 46r; *CC*, p. 496). Solo un análisis capilar podría averiguar en qué medida estas y otras analogías se deben al sustrato clásico común o dependen de una lectura directa de la obra.

¹⁰ *Diálogo de la discreción*, fol. 80v. Cito los folios del ms. 1172 de la BNE, a la espera de la publicación de la edición del texto que he realizado y de acuerdo con los criterios allí adoptados.

El sintagma *conversación civil* es algo distinto de la «común conversación» que se rastrea en el *Galateo Español* de Gracián Dantisco¹¹, fuente acreditada del diálogo de Frías. El adjetivo *civil*, que Boscán procuró evitar en su traducción de *El Cortesano*, no posee la acepción de ‘desestimable, despreciable’ que vino adquiriendo en España por el deterioro semántico al que estuvo expuesto el vocablo¹², sino que exhibe en Frías su antiguo valor etimológico, el que apunta a las maneras de convivencia del hombre en calidad de animal político que adhiere a una *paideia* fundamentada en hábitos y actitudes que convienen y agradan al individuo que vive entre individuos. Se trata de la misma acepción que se rastrea en *La civile conversazione* de Guazzo: «l viver civilmente non dipende dalla città ma dalle qualità dell’animo. Così intendo conversazione civile non per rispetto delle città, in considerazione de’ costumi e delle maniere che la rendono civile [...]: e insomma che la conversazione civile sia onesta, lodevole e virtuosa»¹³. De modo que Guazzo daba cuenta de la ampliación semántica de un adjetivo que, merced a su acepción etimológica de tipo relacional (inherente a la *civitas*), pasaba a englobar las calidades humanas que típicamente se encuentran en los habitantes de las ciudades, más acostumbrados a la vida social y a los buenos modales. Es el mismo valor que le había atribuido Erasmo en el *De civilitate morum puerilium libellus* (Basilea, 1530) y que se registra en el *Vocabulario español-latino* de Antonio Nebrija, donde *civil* posee el sentido de lo que ‘toca a la comunidad política’.

Para concluir, quiero recordar que las reseñas elogiosas que la edición española de la *Conversación civil* ha recibido en estos últimos años son un claro síntoma de la favorable acogida crítica de la labor de Giuseppe Marino y Jesús Gómez. Me sumo a esa recepción para volver a subrayar la importancia de poseer una tesela más de esa enrevesada historia que es la historia de la conversación en la España del Antiguo Régimen, y poner de relieve que esta lograda edición, al alimentar interrogantes acerca de un texto cuya influencia en la producción cultural española de los siglos XVI y XVII está por estudiar, constituye un impulso crítico de enorme relevancia para la indagación de temas y aspectos que merecerían aclararse en investigaciones futuras.

¹¹ Lucas Gracián Dantisco, *Galateo Español*, estudio preliminar, edición, notas y glosario de Margherita Morreale, Madrid, CSIC, 1968, p. 105.

¹² A la hora de ilustrar las características de la obra del autor italiano, Marino se detiene en la determinación léxica de la palabra *civil* que campea en el título y pasa reseña de su cronología (pp. 29-32).

¹³ S. Guazzo, *La civile conversazione*, ed. A. Quondam, *cit.* (1 A29-1 A 32, p. 40).